

El problema del individuo en Kierkegaard¹

Roman Kralik - Martina Pavlíková

Resumen

El concepto de individuo desempeña un papel decisivo en Kierkegaard. Sólo el individuo puede vivir una vida auténtica, y sólo si el hombre es un individuo auténtico se separará de las masas y se convertirá en cristiano, como Kierkegaard dice siguiendo al Nuevo Testamento. Kierkegaard es un crítico de su tiempo, del impacto de la filosofía de Hegel y de los dogmáticos religiosos que no reconocían la importancia del individuo. Nuestro estudio se dedica sucintamente a la interpretación del individuo en el pensamiento de Kierkegaard.

Abstract

The concept of individual plays a decisive role in Kierkegaard. Only the individual can live an authentic life, and only if the man is a true individual is separated from the masses and become a Christian, as Kierkegaard says, according to the New Testament. Kierkegaard is a critic person of his time, the impact of Hegel's philosophy and religious dogmatists who did not recognize the importance of the individual. Our study is devoted briefly to the interpretation of the individual in Kierkegaard's thought.

Palabras clave: individuo, multitud, prensa, Dios.
Key-words: individual, crowd, press, God.

“Kierkegaard es uno de los primeros autores filosóficamente relevantes que se interesaron por el individuo y que de su existencia personal hicieron la base de todas sus reflexiones.”
(Zacpal, Introducción a su traducción de la *Repetición*, p. 1)

INTRODUCCIÓN

Kierkegaard fue un pensador cristiano y, a pesar de todos los acontecimientos difíciles de su vida, siguió siendo un creyente. Por lo tanto, es esencial que contemplemos su obra a

través de este supuesto básico, como él mismo escribió en una de sus obras, *Mi punto de vista*: «"Ante Dios", religiosamente, cuando hablo conmigo mismo, llamo a toda mi actividad literaria mi propia educación y desarrollo, sin que ello implique, sin embargo, que ahora soy perfecto o completamente acabado, de forma que no necesito más educación y desarrollo.»² De ello se desprende que el hombre es un ser imperfecto, que depende de su Creador —Dios.

Kierkegaard tuvo como objetivo conseguir que el hombre empezara a pensar y se diera cuenta de cuál es la situación en la que realmente se encuentra. Quería acentuar la desesperación que surge de la tensión interna y de la falta de la conciencia de Dios. En ese sentido, el único que puede ayudar al hombre en su situación es Dios, es Jesucristo.

El deseo de Kierkegaard era que el hombre buscara la verdad, que es lo único que puede salvarlo. Pero para esto era necesario que el hombre viviese plenamente la conciencia de su culpa, la conciencia de Dios, convirtiéndose así en un "individuo".

Kierkegaard exigía del hombre que tomara decisiones, que este tomara las riendas de su vida; constantemente trataba de poner al hombre frente a la inevitable elección de *lo uno o lo otro*. O bien el hombre se convierte en un ser auténtico, libre, independiente —un individuo, o bien en una mera parte de una sociedad sin espíritu, con una obediencia ciega a la tradición, sin un pensamiento crítico e independiente; en definitiva, en un simple número manipulable.

Según Kierkegaard, el hombre no es el centro del universo o alguien que podría llegar a ser perfecto. Por el contrario, los seres humanos somos efímeros y falibles. No importa lo que uno piensa, en qué crea; frente a la verdad eterna sigue siendo impotente. Por eso es inevitable que el hombre busque la verdad y eso es capaz sólo un individuo, independientemente de la multitud, de la sociedad o de la iglesia.

1. EL HOMBRE COMO INDIVIDUO

Ya en la introducción de sus obras a menudo Kierkegaard las dedicaba a "aquel individuo singular" (*hiin Enkelte*) con lo que claramente daba a entender su interés por el individuo. Del mismo modo, también en sus *Diarios* (Papirer): «¡Querido! Recibe esta dedicación; se da a ciegas, pero por eso también sin ser molestado por ninguna consideración, ¡con sinceridad!

«Quién seas tú, no lo sé; dónde estés, no lo sé; cuál es tu nombre, no lo sé. Ni siquiera sé si existes; o si existías, pero ya no; o si alguna vez vendrá tu tiempo. Y, sin embargo, tú eres mi esperanza, mi alegría, mi orgullo, mi honor en la incertidumbre»³

Kierkegaard consideraba que lo más importante era que el hombre se convirtiese en un auténtico individuo. Sólo el individuo puede librarse de la multitud, comenzar a pensar de manera crítica, evaluar y expresarse libremente, sin miedo. Este individuo no depende de las relaciones que sean beneficiosas para él o de que le traigan prestigio social. Lo propio de un individuo es que no sea anónimo ni que sea absorbido por la muchedumbre, siendo capaz de aceptar la responsabilidad de sus decisiones.

El énfasis de Kierkegaard en el individuo era tan grande que escribió en su diario: «Entonces vendrá la categoría de “el individuo singular”, esta categoría que está tan ligada a mi nombre que desearía que la pusieran en mi tumba: “Aquel individuo singular”»⁴. Y si quisiéramos resumir las exigencias de Kierkegaard para ser un “individuo singular” (*Den Enkelte*), el Dr. José García Martín indica las siguientes⁵: «The first question which must be posed is: What is it that makes man a single individual? Answer: 1) His relationship with God, 2) his spirit, 3) sacrifice or martyrdom, and 4) loneliness or isolation». De estos cuatro rasgos, aquí me gustaría referirme en especial al último: al ser humano individual y concreto, separado o considerado aparte de todos los demás. En ese sentido, Kierkegaard quiso poner de manifiesto algo que, en principio, parece obvio, pero que se nos olvida: nuestra incomparable e irreductible singularidad, sin la cual nos confundiríamos unos con otros en una masa impersonal. Ese es el peligro que debemos evitar todos; especialmente en la esfera religiosa de la existencia, en la que la singularidad (“*Enkeltheden*”) es su *conditio sine que non*.

La causa de este énfasis es que el ser humano, como parte de la multitud, puede ser fácilmente engañado por las palabras, por algo abstracto e impersonal, o por las enseñanzas. Al pensar y escuchar a los demás, está influenciado por, y se adapta a, los líderes; de tal modo que en la multitud se deja de pensar. Deja de ser responsable, de pensar en lo concreto. Ser sí mismo, ser un individuo singular, implica no “ser como los demás”; como tampoco la absoluta heteronomía, la admiración ciega y la irresponsabilidad personal, sino precisamente todo lo contrario. Kierkegaard aludía así no sólo a los sacerdotes que se han adaptado a los tiempos o al mundo terrenal; sino también a los teólogos que se adaptaban a la filosofía (al

Sistema o al hegelianismo) y a los medios de comunicación que en aquel tiempo comenzaban a afectar de manera significativa a la sociedad.

Para Kierkegaard, ser un individuo significa ser un hombre de verdad, ser espíritu o yo; lo cual significa ser único. Kierkegaard lo refiere a Dios: «Ser *espíritu* es ser *yo*; Dios quiere tener *yo*es, porque Dios quiere ser amado. El interés de la humanidad está por todas partes en poner objetividades; este es el interés de la categoría del género»⁶ Por eso, en último término, el concepto de “individuo” en Kierkegaard no se puede entender sin remitirlo a su significado religioso cristiano.

2. EL INDIVIDUO FRENTE A LA PRENSA⁷

En los tiempos de Kierkegaard empezó a popularizarse la prensa diaria y sensacionalista. Característica de la sociedad contemporánea, la prensa fue adquiriendo un papel y un poder muy importante. Su influencia podía crear y manipular estados de opinión de gran relevancia, cultural, social y política. Por ello, su propagación implicaba un serio peligro para la buena imagen personal e institucional cuando no se hacía (deliberada o involuntariamente) un buen uso de ella. El propio Kierkegaard sufrió en sus propias carnes lo que tal poder podía significar con el asunto de la revista satírica *El Corsario*. Además, se extendía el anonimato y la irresponsabilidad, que chocaba con el valor de la existencia personal del individuo; sobre todo, con la existencia cristiana, singular y concreta.

Kierkegaard reaccionó de la siguiente manera:

«Que la prensa haya desmoralizado a los Estados, puede verse también en lo que sigue. Solamente un hombre muy culto puede leer periódicos sin sufrir daño. Esas personas cultivadas son siempre muy pocas en cada generación —y estos pocos casi nunca leen periódicos. Pero la multitud lee periódicos, la multitud para la cual el alimento no saludable en el fondo es absolutamente el más insano. Podemos ver lo mismo de otra manera. Aquello por lo que la prensa quiere influir es la difusión; y la divulgación es precisamente el poder de la mentira, un poder sensual como el de los puños. Esto nos lleva a pensar en las palabras de Goethe: “se ha eliminado al diablo pero los demonios se han quedado”»⁸.

Kierkegaard estaba convencido de que es precisamente la prensa diaria la que mata al individuo y a su libertad. De esa manera, la multitud se convierte fácilmente en dominable y manejable. Lo cual se puede observar hoy en día cómo la prensa afecta a los eventos (por

ejemplo, su influencia en las pasadas elecciones francesas, cuando se publicó la información sobre el apoyo a Gadafi por parte de uno de los candidatos presidenciales).

El espíritu profético de Kierkegaard se manifestó a través de su crítica a la prensa. En la actualidad la prensa manipuladora priva a los seres humanos de sus pensamientos creativos y autónomos. La gente es conducida hacia las masas para pensar como los demás. Como afirma el danés en una de las entradas de sus diarios: «Este asunto con la prensa es la ruina más grave del género humano, porque favorece la insurrección desde abajo. Se ha inventado una enorme arma destinada y dirigida a matar todo aquello que es algo, de tal modo que solamente lo que no es nada está seguro. Estos que son algo están muy lejos de ser los más numerosos; y así la “masa” (el principio del mal) está instituida como la soberanía verdadera»⁹. Esta fue la razón de por qué Kierkegaard consideró al periodismo la causa de la degradación moral y religiosa en la sociedad.

Una terrible consecuencia, entre otras, fue que el temor a Dios se perdió, siendo sustituido por el temor al hombre bajo la forma de alguna abstracción (el anonimato), y esa angustia que se tiene de ser un individuo¹⁰. Desde el punto de vista del cristianismo, la perniciosa influencia de la prensa supuso la despersonalización y la falta de una relación auténtica, como individuo, con el prójimo y Dios. Por tanto, el dominio de lo numérico, la multitud y lo impersonal frente al principio de singularidad, característico de la existencia religiosa cristiana.

Teniendo en cuenta lo dicho, podemos deducir las siguientes afirmaciones:

1. La prensa influye en las masas de gente que les hace perder su responsabilidad individual.
2. La prensa crea tensión y cambios en el estatus social (disigualdad social).
3. La prensa se convierte en creadora de valores que cambian a la sociedad.
4. El individuo y la sociedad se subordina a la prensa.
5. La prensa amenaza la libertad individual y provoca desigualdad.

CONCLUSIÓN

Para el hombre es inevitable no volverse un individuo sin negar a la multitud, a la masa, quedándose solo ante Dios. Entonces mostrará lo que realmente es. La razón de su separación de la masa es que así obtendrá lo más alto, «que es lo único por lo que vale la pena vivir y lo que será suficiente para toda la eternidad»¹¹. Para conseguir esto es indispensable la fe del hombre: la fe auténtica en Dios y en su relación con Él, a través de lo cual uno se convierte en un individuo en sí mismo. Esto es lo que Kierkegaard quería; porque el problema del individuo es el problema de la humanidad.

¹ Me gustaría dar las gracias al traductor del idioma eslovaco al español, Dr. Martin Stur. Igualmente, también al Profesor Dr. José García Martín por la revisión y corrección del texto, tanto del español como del danés.

² Kierkegaard, S. *Mi punto de vista*, 1988: 183. Traducción de José Miguel Velloso (edición eslovaca: Kierkegaard, Søren. *Má literární činnost*, Brno: CDK 2003, p. 68). «“For Gud“, religieust, kalder jeg, naar jeg taler med mig selv, hele Forfatter-Virksomheden min egen Opdragelse og Udvikling, kun ikke i den Mening som var jeg da nu fuldkommen eller fuldkommen færdig i Henseende til at behøve Opdragelse og Udvikling» (*SV*³, 18, p. 69).

³ «Kjære! Modtag denne Tilegnelse; den gives hen ligesom iblinde, men derfor ogsaa uforstyrret af noget Hensyn, i Oprigtighed! Hvo Du er, veed jeg ikke; hvor Du er, veed jeg ikke; hvilket Dit Navn er, veed jeg ikke – jeg veed end ikke, om Du er til, eller om Du maaskee var til, men ikke mere er det, eller om dog muligt Din Tid engang vil komme. Og dog er Du mit Haab, min Glæde, min Stolthed, i Uvisheden min Ære» (Pap., VII 1 A 176. Texto traducido por el Dr. José García Martín en en su ponencia *La exigencia ético-existencial del individuo singular de Kierkegaard*, presentada en el Congreso Internacional sobre Ética y Existencialismo en la Universidad Constantino el Filósofo de Nitra (Eslovaquia) celebrada el 23-24 de septiembre de 2010.

⁴ «Saa kommer Categorien “den Enkelte”, denne Kategorie der er saa knyttet til mit Navn at jeg vilde ønske man vilde sætte paa min Grav “hiin Enkelte”» *Pap.* VIII 1 A 108.

⁵ «Lo primero es preguntarse ¿Qué es aquello que hace al hombre un individuo singular? Respuesta: 1) La relación con Dios; 2) el espíritu; 3) el sacrificio o martirio; y 4) la soledad o aislamiento.» En su ponencia *La exigencia ético-existencial del individuo singular de Kierkegaard*, presentada en el Congreso Internacional sobre Ética y Existencialismo en la Universidad Constantino el Filósofo de Nitra (Eslovaquia) celebrada el 23-24 de septiembre de 2010.

⁶ «At være “Aand” er at være “Jeg”, Gud vil have “Jeger”; thi Gud vil være elsket. Menneskehedens Interesse ligger i overalt at anbringe Objektiviteter, dette er Slægtens Kategories Interesse». Kierkegaard subraya así el interés del Dios por el hombre y su amor hacia él. *Pap.* XI 1 A 487.

⁷ De forma anticipada e iluminadora podemos encontrar ya las ideas fundamentales de Kierkegaard sobre la prensa y su papel en: García Martín, José: “La crítica a la prensa y a la docencia en los *Diarios* de S. A. Kierkegaard”. *Cadernos UFS de Filosofia*. Revista do Departamento de filosofia da Universidade Federal de Sergipe. Ana 6, fasc. XII – vol. 7 Janeiro-Julho / 2010.

⁸ «At det er Pressen der har demoraliseret Staterne, kan man ogsaa see saaledes. Kun en meget Dannet kan uden Skade læse Aviser; saadene Dannede ere i hver Generation bestandigt meget faae — og disse Faae læse jo næsten ikke mere Aviser. Men Mængden læser Aviser, Mængden for hvem den i og for sig usunde Føde avsolut er det Usundeste. Man kan see det Samme paa en anden Maade. Det, hvorved Pressen vil virke er Udbrenthed; men Ubrenthed er just Løgnens Magt, en sandselig Magt, liig Nævernes. Man kommer til at tænke paa Goethes Ord: man har afskaffet Djævelen og faaet Djævle.» *Pap.* IX A 468.

⁹ «Det med Pressen er menneskeslægtens dybeste Fald, thi det begunstiger Opstanden fre neden; der er opfundet et uhyre Vaaben beregnet paa og sigtende til at dræbe Alt hvad der er Noget, saa kun de ere Igenting ere sikkre. Disse ere langt langt de talrigste – og saaledes er “Massen” (det onde Princip) indsat til den egl. Souverain» (*Pap.* XI 1 A 242).

¹⁰ Cfr. *Pap.* X 3 A 275.

¹¹ Kierkegaard, S. *Bázeň a chvění. Nemoc ksmrti* (traducción checa de *Temor y temblor (Frygt og Bæven)* y de *La enfermedad mortal (Sygdommen til Døden)*, p. 135.